

A MI QUERIDA AMIGA ADELA TEXEIRA EN SUS DIAS. (DEBAJO DE UNA LIRA Y PENSAMIENTOS DIBUJADOS EN SU ALBUM).

por Ana María Sólo de Zaldívar e Hidalgo-Chacón.

¡Con cuanto afán hoy te diera
felicidades sobradas
tan dulces como tus ojos,
tan grandes como tus gracias,
tan puras como tus sueños
y cual tus virtudes tantas!

Pero yo... ¡que puedo darte
si no tengo más que lágrimas...
desencantos y tristezas...
y delirios, que me amargan
la existencia, sin dejar
ni una ilusión en el alma!

¡Cómo ofrecerte alegría
si la pena me quebranta!
¡Cómo ofrecerte venturas!
¡Cómo darte yo esperanzas!

¡Ay, Adela; si tu dicha
consistiera en mi desgracia
cuán feliz serías siempre!
¡Qué felicidad tan larga
te esperarías en el mundo
y cuanto en él tu gozaras!
¡Tan constantes son mis penas!
¡Tan grandes y tan amargas!

Dulce lira cuyos sonos
melancólicos hoy guardas,
como mezcla de recuerdos
de amores y esperanzas.

Purísimos pensamientos
que surgisteis de su alma
brotando de sus pinceles
cual dulce ilusión que alaga.

Prestadme vuestros acentos
de ternura delicada.
Vuestros colores y notas,
vuestra armonía y fragancia,
para pintar a mi amiga
la felicidad tan alta
que los Ángeles del Cielo
disfrutan en su morada,
y que quisiera este día
poder tierna procurarla,
en unión de otros mil goces
que su pecho ambicionara.

Símbolo sed además
de mi afecto y confianza;
recordarla mi cariño,
que no es cual esas que pasan
sin dejar, fugaces, huellas,
ni impresiones en el alma.

Decidla en vuestro lenguaje
que en el mundo no habrá nada
que me aleje de su afecto,
ni que me impida el amarla.

Y ya que no tengo dichas,
pues huyeron con luz vaga,
tú lira, con tus acentos
lleva la paz a su alma,
contándole mil venturas
de esas que en los sueños vagan
con imágenes risueñas
y concepciones doradas.

Y vosotros, pensamientos,
cuidad mucho en recordarla
que en el mío está constante
su tierna amistad grabada.

Y que, si no tengo dichas,
ni consuelos, ni esperanzas,
porque están ¡ay! ya tan lejos...
que nunca podré alcanzarlas...
tengo un alma que reciba
sus penas y sus desgracias,
unos brazos que la estrechen
si sufre por cualquier causa...
Y sobre todo,...un tesoro:
¡Aún tengo en mis ojos lágrimas!

Periódico Semanal "La Prensa".

Año I, Número 37, 12 de Septiembre de 1886.